

MOURE, TERESA. 2001. *Universales del lenguaje y linguo-diversidad*. Barcelona: Ariel. 221 pp.

Reseñado por Krístel Guirado
Universidad Central de Venezuela
kristelguirado@hotmail.com

El libro busca poner al alcance de todos los interesados en el estudio de la lengua una visión sobre los universales del lenguaje que hace énfasis en la linguo-diversidad, especialmente en aspectos sociolingüísticos y culturales que Teresa Moure (TM) echa de menos en textos académicos similares. Insiste también en señalar las implicaciones metodológicas y éticas del estudio de los universales (conocer y reconocer las lenguas para ampliar nuestro conocimiento del lenguaje). Consta de un prefacio, cuatro capítulos y un epílogo.

En el primer capítulo, “Universales del lenguaje frente a universales de las lenguas” (pp.- 15-44), TM introduce, con la ayuda de un ejemplo del “luiseño”, la noción de “universal lingüístico” dentro del contexto de diversidad en las lenguas del mundo. Después de un breve recuento histórico del concepto, la autora llega al tema al que le dedica mayor espacio en este capítulo: los programas de investigación sobre universales perfilados por la Gramática generativa y por el Funcionalismo lingüístico, y la polémica entre la postura racionalista y la empírica de cada una de las teorías, respectivamente. TM hace hincapié en la importancia de los cuarenta y cinco universales de Greenberg (1963), quien se basa en las nociones de universal relativo y de universal implicativo para ofrecer una nueva perspectiva en la búsqueda de universales dentro del marco tipológico. La autora está convencida de que, al organizar la búsqueda de universales sobre estos dos nuevos conceptos, se crea un principio metodológico a partir del cual se puede considerar la lingüística como una verdadera ciencia del lenguaje. Aunque al final del capítulo señala de la posibilidad de integración de los programas de investigación de la teoría generativista y de la teoría funcionalista, para TM la Tipología lingüística propuesta por el funcionalismo trasciende la teoría para ser en sí misma una metodología invaluable, no sólo en la búsqueda de universales, sino también en la descripción del lenguaje fundamentada en el empirismo. Entre los argumentos expuestos por TM para escoger la tipología funcional están la discutible procedencia de los datos que usan los teóricos generativistas, la falta de justificación de los ejemplos en sus muestras y el hecho de que prescindan de los principios metodológicos que sustentan la búsqueda de universales en la tipología.

En el segundo capítulo, “La aproximación empírica a la cuestión de los universales lingüísticos” (pp. 45-77), TM ahonda en la exposición de la tipología funcional como una estrategia que aúna los esfuerzos por describir

las lenguas y señalar los rasgos comunes entre ellas, sin obviar con ello las diferencias que hacen posible la variedad. Ya en el capítulo anterior la autora aclara que la búsqueda de universales es un objetivo (común a varias escuelas) y que la tipología es un método para esa búsqueda. El tipólogo actual practica un programa funcionalista que sigue los siguientes principios: i) el lenguaje es una actividad social; ii) la estructura de la lengua está al servicio del desarrollo cognitivo del hablante o de la función comunicativa que ejerzan los usuarios; iii) el lenguaje debe describirse dinámicamente; iv) las categorías lingüísticas no son necesariamente discretas. Bajo esta luz, se torna un principio fundamental la comparación interlingüística, es decir, se hace necesaria la descripción gramatical del mayor y más variado número de lenguas posible. Señala TM que, en el marco de una no asumida lingüo-diversidad, el recuento y delimitación de las lenguas enfrenta al tipólogo con las dificultades externas y metodológicas que surgen en un universo donde el modelo de estudio tiene como paradigma las lenguas europeas. Ahora bien, cuando la autora habla de comparación interlingüística, no se refiere sólo a la simple elaboración de las gramáticas de las lenguas para luego compararlas. TM alude a la elaboración de una gramática natural, con un nuevo diseño de su aparato conceptual, fundamentado en el estudio de un número mayor de lenguas. Señala que entre esos aportes metodológicos se encuentra la búsqueda de correlaciones entre procedimientos y categorías interlingüísticas. En este sentido, la tipología propone la clasificación de todas las lenguas del mundo tomando en cuenta el mayor número de aspectos estructurales posible.

En el tercer capítulo, “¿Qué tipo de universales busca la tipología lingüística?” (pp. 79-98), la autora se centra ya en los tipos de universales que son de particular interés para la tipología lingüística. Para TM, si la comunidad de las lenguas es un hecho, probarlo requiere de una metodología basada en procedimientos empíricos. El establecimiento de universales permitiría explicar y describir así la estructura del lenguaje, tanto en las propiedades comunes a todas las lenguas, como en las correlaciones entre propiedades diversas. Bajo esta perspectiva, el universal adquiere un valor predictivo, que permite incluir generalizaciones y tendencias, es decir, universales que existen (irrestringidos, implicativos, restringidos) y universales con probabilidad de existir (estadísticos, correlaciones estadísticas y distribuciones de frecuencia universal), los cuales pueden ser fonológicos, gramaticales, semánticos y simbólicos. Explica TM que en la actualidad, varios grupos de investigadores, basándose en técnicas de muestreo, formulan hipótesis sobre un fenómeno en amplios grupos de lenguas, tratando de determinar aquello que es común en el horizonte interlingüístico.

En el cuarto capítulo, “Las consecuencias de la investigación sobre universales en gramática” (pp. 99-143), la autora define y amplía las nociones de “marca”, “jerarquía” y “prototipo” como estrategias metodológicas en la

búsqueda de universales. La Escuela de Praga usó el concepto de marca para señalar la relación de presencia/ausencia de una propiedad en los representantes de una categoría (oposición binaria). En el contexto de los estudios tipológicos, la teoría de la marca se amplía y no se limita solamente a las nociones de marcado/no marcado como recurso metodológico. La jerarquía es una de las estrategias más importantes en el estudio de los universales. Una jerarquía es una cadena de universales implicativos que reflejan los procesos psicológicos de codificación y comprensión: *Si Y existe en una lengua, también debe existir X*, lo que supone una ordenación de los fenómenos X, Y, de forma que X sea el fenómeno principal o el que más se produce en las lenguas. En el libro se describen algunas jerarquías que ejemplifican sistemas universales de categorización, entre ellas, la jerarquía de términos de color básicos (Berlin y Kay, 1969) y la jerarquía de funciones sintácticas (Keenan y Comrie 1977, 1979).

El estudio de las jerarquías da paso a la teoría de los prototipos, con la cual se le asigna una organización interna a esas categorías en relación con un ejemplar representativo. En las cadenas jerárquicas hay continuidad entre las categorías implicadas, es decir, que las categorías responden a una gradualidad; la lengua no se acomoda de forma simple a un modelo, sino que los distintos modelos coexisten en el sistema en un intento por mantener coherentes la visión de mundo y el lenguaje. La noción de gradualidad permite el advenimiento de una lingüística no discreta. El alcance y la importancia de este hallazgo para la gramática tipológica se ilustran en el libro con la jerarquía de la animación de Silverstein (1976). La difusión de los procedimientos no discretos en la gramática tipológica es signo de que el carácter arbitrario de las categorías lingüísticas no es suficiente para la descripción de ciertos fenómenos. En este sentido, dice TM que la iconicidad puede considerarse una de las motivaciones externas para la delimitación de las categorías gramaticales. La noción de iconicidad establece que entre la estructura y el contenido median relaciones conceptuales y extralingüísticas, en oposición a la relación simbólica fundamentada en la idea de la arbitrariedad del signo lingüístico. Es decir, el proceso de abstracción simbólica se reconoce como un continuum que puede reflejar, gradualmente, aspectos extralingüísticos. Esta tendencia icónica se refleja en el lenguaje según tres principios (Givón, 1991): i) de cantidad; ii) de proximidad; iii) de orden secuencial.

Otra motivación externa para la delimitación de las categorías gramaticales la constituye la entrada del discurso en la gramática. Para TM, el funcionalismo renueva la gramática en la medida en que la dimensión discursiva forma parte de las propiedades que definen el aparato conceptual. Esta gramática naturalista a la que hace referencia la autora y cuyo procedimiento fundamental es la comparación interlingüística tiene que salir en defensa de la diversidad de las lenguas y de su uso social. TM invita a cuestionar los conceptos gramaticales establecidos sobre fenómenos particulares y eurocéntricos, y ofrece la

tipología como espacio para la búsqueda de conceptos gramaticales más universales: invoca una teoría al servicio del conocimiento, no sólo de la lengua sino *de ese oscuro objeto del deseo* que es el lenguaje.

En el último capítulo, “Las consecuencias de la investigación sobre universales en otras disciplinas lingüísticas” (pp. 144-187), la autora hace un recorrido por algunas de las disciplinas lingüísticas en las cuales la investigación sobre los universales contribuye al desarrollo general del conocimiento humano. Según TM, tanto en lo que se refiere a los orígenes del lenguaje como a su adquisición, el estudio de los universales debe debatirse una vez más entre la hipótesis seleccionista, en la que se inscribe la orientación funcional-tipológica y los cognitivistas, y la hipótesis emergentista, apoyada por los generativistas. La autora expone las ventajas y las dificultades de cada hipótesis; en su opinión, la hipótesis seleccionista supera con mayor facilidad sus limitaciones que la hipótesis emergentista. En lo relacionado con la evolución de las lenguas, los últimos estudios tienden a sostener la monogénesis como explicación. En la lingüística aplicada, la autora considera que se encuentran seguramente datos empíricos y útiles para la elaboración de una teoría sobre los universales. En el caso de la didáctica de lenguas, TM piensa que el reto es lograr la interacción entre teoría y comprobación experimental. Finalmente, la autora opina que la lingüística computacional será de utilidad cuando pueda retroalimentar teóricamente a la lingüística; asimismo, la lingüística clínica será útil cuando pueda evaluar algunas hipótesis teóricas.

Universales del lenguaje y linguo-diversidad es un libro que aporta información importantísima en el área de los estudios tipológicos. No sólo ofrece un panorama histórico, sino que también establece los límites teóricos dentro de los cuales se ubica el estudio acerca de los universales y la metodología definida para su desarrollo. Es un libro en el que decididamente la autora toma posturas: cuestiona la concepción eurocéntrica de las categorías gramaticales; se distancia del estructuralismo y elige la perspectiva funcionalista que considera el uso y la cognición como fundamentales para la estructuración y función del lenguaje; finalmente, la lectura nos invita a adoptar una aptitud ecológica en defensa de la diversidad lingüística.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Berlin, Brent y Paul Kay. 1969. Basic color terms. *Their universality and evolution*. California: California University Press.
- Givón, Talmy. 1991. Markedness in grammar. *Studies in Language* 15,2. 335-370.
- Greenberg, Joseph. 1963. Some universals of grammar with particular reference to the order of meaningful elements. En Joseph H. Greenberg (ed.), *Universals of Language* (2ª ed.), Cambridge, Mass.: MIT Press. 73-113.

- Keenan, Edward y Bernard Comrie. 1977. Noun phrase accessibility and universal grammar. *Linguistic Inquiry* 8,1. 63-89.
- Keenan, Edward y Bernard Comrie. 1979. Data on the noun phrase accessibility hierarchy. *Language* 55,2. 333-351.
- Silverstein, Michael. 1976. Hierarchy of features and ergativity. En Robert Dixon (ed.), *Grammatical Categories in Australian Languages*, Canberra and New Jersey: Australian Institute of Aboriginal Studies. 112-171.